

Convergencias para una Iglesia AL SERVICIO DEL MUNDO



LA sinodalidad, redescubierta y profundizada en el proceso sinodal 2021-2024, no es una novedad coyuntural ni una simple reforma estructural. Es, más bien, la expresión del modo en que la Iglesia se concibe y se vive a sí misma como Pueblo de Dios en comunión misionera. En esa clave, la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y la sinodalidad no son caminos paralelos, sino dimensiones complementarias de una única vocación eclesial: el servicio para la dignidad humana y el bien común.

SINODALIDAD: FORMA DE IGLESIA Y MÉTODO ECLESIAL

El Documento final del Sínodo afirma que la sinodalidad es un «caminar juntos de los cristianos con Cristo y hacia el Reino de Dios, en unión con toda la humanidad». Lejos de limitarse a un proceso consultivo, la sinodalidad reclama una espiritualidad, un modo de relación, una praxis pastoral y una forma de organización que reconoce y activa la corresponsabilidad de todas las personas bautizadas. Parte de un principio bautismal: todas las personas somos enviadas. Por eso no se trata solo de «participar», sino de «asumir la misión» desde la pluralidad de carismas, vocaciones y responsabilidades.

LA DSI: LA DIMENSIÓN HISTÓRICA DE LA COMUNIÓN CRISTIANA

La Doctrina Social de la Iglesia, desde *Rerum Novarum* hasta *Fratelli tutti*, ha desarrollado una visión

ética y teológica de la vida social, económica, política y ecológica que parte de una convicción central: la persona humana, creada a imagen de Dios, es relacional y comunitaria. Esta antropología se concreta en principios fundamentales: dignidad humana, bien común, subsidiariedad, solidaridad, opción preferencial por las personas pobres y destino universal de los bienes. Estas categorías no son ajenas a la sinodalidad. Al contrario: el caminar de la mano que propone el Sínodo exige encarnarse en contextos históricos marcados por la exclusión, la violencia, el clericalismo, la desigualdad estructural, la crisis ecológica y el debilitamiento de los vínculos sociales. Así, la sinodalidad se convierte en una forma de actuar una Iglesia que no solo reflexiona sobre el mundo, sino que quiere estar inserta en él con humildad, lucidez y profecía.

IGLESIA SINODAL Y PROFECÍA SOCIAL

El Documento final del Sínodo insiste en que la sinodalidad tiene una dimensión profética frente a las fracturas del mundo contemporáneo: «el estilo sinodal puede hacer de la Iglesia una voz profética en el mundo de hoy». Esto se expresa en el rechazo dentro de la Iglesia a toda forma de concentración de poder, clericalismo, exclusión del laicado, especialmente de las mujeres, o autorreferencialidad eclesial. Desde la DSI, esto implica

una Iglesia que promueve tanto interna como externamente relaciones justas, estructuras participativas, diálogo social y políticas públicas al servicio de los últimos. La sinodalidad no es una metodología intraeclesial, sino una práctica evangélica que busca plasmar la lógica del Reino en la historia.

EUCARISTÍA, COMUNIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

La sinodalidad tiene un fundamento sacramental: la eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana. El Documento sinodal sugiere que la liturgia debe expresar y alimentar el carácter sinodal de la Iglesia. En sintonía, la DSI entiende que no hay verdadera celebración eucarística sin compromiso con la justicia, la paz y el cuidado de la creación. El culto sin ética social se convierte en rito vacío.

La sinodalidad y la Doctrina Social de la Iglesia no son caminos paralelos, sino dimensiones complementarias de una única vocación eclesial.

FORMACIÓN SINODAL: CLAVE PARA UNA IGLESIA TRANSFORMADORA

Ambos caminos, sinodalidad y DSI, coinciden en un punto decisivo: la necesidad de formar a todas las personas (no solo al laicado, también a presbíteros, obispos, religiosos y religiosas) para una participación consciente, corresponsable y comprometida. La DSI lo exige para discernir la realidad desde el Evangelio; la sinodalidad lo requiere para ejercer una ciudadanía eclesial madura. El Documento sinodal lo afirma con claridad: sin formación, la sinodalidad corre el riesgo de reducirse a una retórica participativa sin frutos reales.

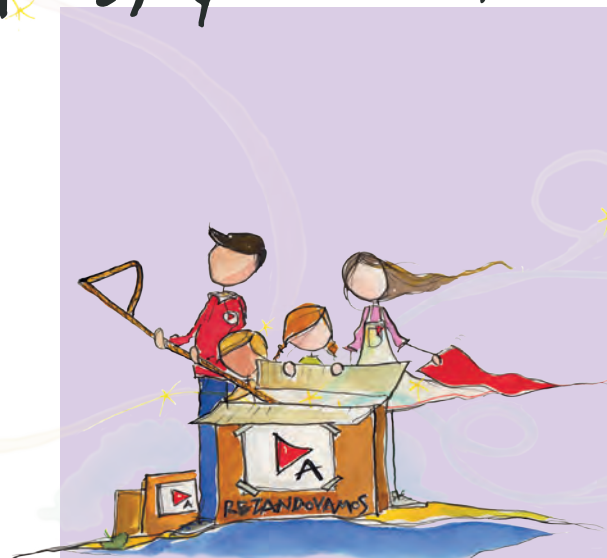
CONCLUSIÓN: UNA IGLESIA AL SERVICIO DEL MUNDO

La sinodalidad, vivida en clave de DSI, es una conversión pastoral y estructural. No se trata solo de reorganizar la Iglesia, sino de ser Iglesia de otro modo: más abierta, más pobre, más fraterna interna y externamente. La sinodalidad empapa y renueva todas las dimensiones eclesiales, incluida su proyección social. Como afirmó el Papa Francisco, «la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio». Y es, también, el modo concreto en que la DSI puede dejar de ser un corpus doctrinal para convertirse en fermento del Reino en la historia. Para que la Iglesia esté realmente al servicio del mundo.

EDUARDO ESCOBÉS

Llegada el Adviento, llega...

REZANDOVAMOS



El evangelio dominical del ciclo A adaptado para los más pequeños



 Mensajero